

Mariátegui: Sujeto Revolucionario y Movimiento Indígena

Renán Raffo Muñoz. Secretario General del Partido Comunista Peruano
PONENCIA PRESENTADA AL III SEMINARIO POLÍTICO DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS DE
LATINOAMÉRICA-EUROPA, SANTIAGO DE CHILE, 9 AL 11 DE ENERO DEL 2004

En la ponencia titulada “El Problema de las razas en América Latina”, presentada en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana de Buenos Aires (1929) Mariátegui sostenía que “Una idea revolucionaria indígena tardará quizás en formarse; pero una vez que el indio haya hecho suya la idea socialista, le servirá como una fuerza a la que pocos proletarios de otros medios podrán aventajar”

¿Cuál ha sido el destino de esa idea del Amauta, después de algo más de siete décadas de su anuncio?, ¿Cuál fue su visión respecto al papel del movimiento indígena en la forja del sujeto revolucionario?, ¿Cómo se expresa esa idea en el actual proceso político latinoamericano, particularmente en el vigoroso movimiento campesino que se alza en el continente contra los regímenes neoliberales enarbolando banderas que como decía Mariátegui se resumen en la palabra socialismo?

La presencia del Movimiento Zapatista en México, la insurgencia en la vida política del movimiento indígena en el Ecuador, las luchas del campesinado y de los pueblos quechuas y aimaras en el Perú y la reciente insurgencia del movimiento indígena y los trabajadores en Bolivia, entre otros, responden en el fondo, con sus particularidades nacionales y matices ideológicos, a esa portentosa inspiración socialista de las que nos habló Mariátegui en esa histórica propuesta de 1929. ¿Cómo se gestó esa idea en la concepción marxista del Amauta?

Surge de un acucioso y sistemático estudio de la realidad peruana, a la luz de los instrumentos metodológicos del marxismo. Recordemos que Mariátegui había prologado con entusiasmo el libro del célebre historiador peruano Luis E. Valcárcel “Tempestad en los Andes” en el que señala al indio como el pueblo mayoritario, pueblo oprimido que un día bajaría de la cordillera para hacerse justicia, agregando: “quién sabe de qué grupo de labriegos silenciosos de torvos pastores surgirá el Espartaco Andino... la dictadura del proletariado indígena busca su Lenin”.

De otro lado Mariátegui analiza las tesis indigenistas de sus contemporáneos, refuta las ideas reaccionarias y asimila las ideas más avanzadas, recoge por ejemplo la tesis de Hildebrando Castro Pozo, agudo investigador marxista, el cual sostenía la posibilidad de que las comunidades indígenas evolucionaran hacia el cooperativismo socialista, lo que para algunos lo emparenta con los populistas rusos como Vera Zasúlich, que ya en la época de Marx, sostenía la posibilidad de que la antigua comuna rural rusa evolucionara hacia el socialismo; lo que le mereció la crítica de la III Internacional.

También, el Amauta puso gran atención en el estudio de los movimientos campesinos ocurridos en el Perú en los siglos XIX y XX como las sublevaciones de Huancané y la matanza de Putina de 1867-68, la heroica protesta del líder campesino Juan Bustamante que pagó con su vida el haber formado la Sociedad Amiga de los Indios. Lo mismo ocurrió con la rebelión de Atusparia en Ancash 1885 y las posteriores sublevaciones ocurridas en el departamento del Cusco, provincia de Espinar en 1921, la revolución de Huancané en 1923-24 que siguieron la huella de las luchas indígenas de Azángaro en los años 10 del siglo pasado.

Labor preponderante en esta tarea cumplió la Revista Amauta, fundada por Mariátegui en 1926, la que consagra una primerísima importancia al componente indígena del país. Recordemos que su primer número presenta en la carátula el rostro de un indio pintado por José Sabogal, imagen que se convertiría en el logo que la identificó en sus 4 años de existencia. Es más, el primer artículo de ese primer número fue “Tempestad en los Andes” del ya citado Luis E. Valcárcel y posteriormente esa misma tendencia pro-indigenista se mantuvo en los 32 números de la histórica revista.

En ella tuvieron lugar preponderante los textos de los más destacados intelectuales y artistas de Lima y de las provincias del Perú. Las reflexiones sobre el problema del indio ocuparon páginas centrales de la revista. Por primera vez los indios y los intelectuales provincianos, es decir los excluidos de siempre, figuraron en lugares preferenciales de sus páginas.

Los nombres de connotados pensadores, pintores y poetas de vanguardia como Luis E. Valcárcel, Uriel García, Enrique López Albújar, Dora Mayer, Carlos Oquendo de Amat, Gamaniel Churata, Emilio Romero, José Sabogal, César Vallejo, entre muchos otros , figuraron en sus paginas.

Pero sobre todo Mariátegui se nutre de la realidad misma, aun que por su limitación física no pudo recorrer nuestro extenso territorio, sin embargo tuvo contacto directo con el propio movimiento indígena, con ese fin acude con avidez al Primer Congreso Indígena realizado en Lima, en el que se nutre directamente de su problemática. Además se entrevistó muchas veces con líderes indígenas, de quienes acogió sus vivencias y problemas. En sus escritos recuerda cómo lo impactó la entrevista que tuvo con el indio puneño Ezequiel Urviola de quien dice: “era el indio revolucionario, el indio socialista”.

Las diversas imágenes y apreciaciones que los pensadores de su época tenían sobre el problema indígena fueron rápidamente asimiladas por el Amauta, elaborando una concepción articulada y coherente en cuya base sin duda está el problema económico al que se agrega los problemas de orden cultural, lingüístico, educacional, etc.

VISION MARIATEGUISTA DEL PROBLEMA INDÍGENA

“Durante muchos años la discriminación contra los indios había lacerado la conciencia de los sectores más inteligentes del país. Pero nuestra sociedad no encontró solución al conflicto y nuestras clases dominantes usaron por décadas la semiesclavitud de la población andina en su beneficio. Lo indio, lo cobrizo fue ignorado y escondido por nuestro país oficial como una enfermedad secreta, a pesar de que los indios eran mayoría y hubiese sido inconcebible el funcionamiento de

nuestra economía sin ellos”, señala con acierto el Sociólogo Héctor Béjar en su estudio “Vigencia y cambio: ensayando una interpretación de JCM” 1994.

Por su parte José de la Riva Agüero señala que había un incaísmo oligárquico que provenía desde la colonia y que se emparentaba con las evocaciones hechas desde la clase media intelectual ligada a las familias terratenientes de provincias. Para ellos la visión indigenista tenía un contenido paternalista, filantrópico y altruista basado en el idealismo cristiano que generalmente era usado para enfrentar al poder central.

Desde la perspectiva de los intelectuales de la derecha liberal los indios no tenían lugar en el modelo de la sociedad occidental, industrialista que propugnaban. El indigenismo era mas que todo una reacción de la sociedad provinciana, en parte un movimiento romántico en la promesa política, era un fenómeno de reacción frente a Lima a la que se oponía la importancia de la sierra y de los indios en contra de los blancos criollos y de la costa, era pues una propuesta fragmentaria que afirmaba un segmento del Perú contra el otro.

Mariátegui que según sus propias palabras se proponía con todas sus fuerzas físicas e intelectuales “Concurrir a la realización del socialismo peruano” empenó su esfuerzo en reorientar correctamente este problema y señalar el rol del movimiento indígena en la forja de un nuevo sujeto revolucionario para el cambio.

Para él la historia peruana tenía un capítulo esencial en la sociedad inca, ahí radica su empeño en debatir, razonar y presentar alternativas a las posiciones de los adversarios.

No se trata, decía, de cambiar una retórica por otra, ni de apelar a las palabras altisonantes, se trata de construir un proyecto de transformación social, con perspectiva histórica.

Según Rodrigo Montoya, Mariátegui no era un indigenista pero se dio cuenta de la importancia que tenían los indigenistas en la revaloración del componente indígena del Perú, en el cuestionamiento del poder de los terratenientes y en la elaboración de un proyecto político para el futuro del país. (R. Montoya: “El problema étnico y el socialismo en tiempos de Mariátegui” en 1964).

En esa lógica el Amauta combatió el indigenismo como tendencia farisaica de quienes pretendían amparar tras esas etiquetas su caciquismo provinciano, azuzar el odio a los blancos y mestizos costeños o el chauvinismo agresivo y fascistizante.

Advierte como “Del prejuicio de la inferioridad de la raza indígena empieza a pasarse al extremo opuesto: el de que la creación de una nueva cultura americana será exclusivamente obra de las fuerzas raciales autóctonas”.

Suscribir esa tesis, decía, es caer en el más ingenuo y absurdo misticismo. “Al racismo de los que desprecian al indio porque creen en la superioridad absoluta y permanente de la raza blanca, sería insensato y peligroso oponer el racismo de los que superestiman al indio con fe mesiánica en su misión como raza en el renacimiento americano”. (Tesis presentada al Congreso Sindical de Montevideo, 1929, citado por Jorge del Prado en el “Marxismo Creador en los Siete Ensayos de José Carlos Mariátegui”).

Mariátegui está, pues, muy lejos del enfoque racial del problema del indio, la raza decía por si sola no ha despertado ni despertará el entendimiento de una idea emancipadora. Lo que asegura su emancipación es el dinamismo de una economía y una cultura que porte en su entraña el germen del socialismo.

El c. Del Prado, discípulo de Mariátegui, se pregunta en el artículo citado “Sin los elementos materiales que crea la industria moderna o si se quiere el capitalismo, ¿habría la posibilidad de que se esbozase el plan, la intención siguiera de una estado socialista?” y responde, que es el dinamismo de esta economía el que torna inestable todas las relaciones, y que con las clases opone las ideologías lo que hace factible la resurrección indígena, hecho decidido por el fuego de las fuerzas económicas, políticas, culturales, ideológicas, etc. y no de fuerzas raciales.

Tal tesis es la que en nuestro concepto explica el actual proceso político latinoamericano en el que el movimiento indígena, recobra su protagonismo y empieza a constituirse en un factor decisivo del cambio.

La afirmación marxista que el capitalismo engendra su propia destrucción se confirma en este caso cuando vemos que el capitalismo en su etapa neoliberal con sus conflictos, con sus instrumentos mismos de explotación, empuja a las masas por la vía de sus reivindicaciones, las conmina a una lucha en las que se capacita material y mentalmente para presidir un orden nuevo.

Ello es lo que explica como las actuales condiciones de exclusión y sobre explotación que impone el capitalismo en su fase neoliberal, sobre todo a las grandes masas indígenas, impulsan a los pueblos a la lucha contra sus opresores.

Así Mariátegui luego de refutar las tesis reaccionarias que pretendían solucionar el problema del indio por vías administrativas, policiales, jurídicas, religiosas, morales, raciales o filogenéticas plantea que “La cuestión indígena arranca de nuestra economía. Tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra”. (Siete Ensayos, 1928)

Pero es importante tener en cuenta que Mariátegui no se queda en una apreciación economicista del problema indígena, señala que las poblaciones indígenas son objetos de una doble opresión de un lado la explotación de clase y de otro la opresión nacional, al ejercitarse contra ellos una secular discriminación racial, educacional, jurídica, política y cultural.

Esta tesis mariateguista, de la doble opresión, se confirma en el Perú cuando en 1969 mediante la Reforma Agraria se entrega la tierra a los campesinos, pero se deja intacto el sistema jurídico, político, educacional, etc. que finalmente terminaron conspirando contra la reforma agraria y llevándola al fracaso.

En ese sentido nos parece necesario y vigente rescatar la visión integral del problema del indio planteada por Mariátegui, cuya contradicción, como decía el Amauta, sólo podrá ser resuelta con el socialismo.

Como sabemos, Mariátegui tuvo que enfrentar, en su tiempo, las críticas del APRA y en general de la intelectualidad pequeño burguesa que calificaron la visión marxista de José Carlos sobre el problema indígena como una propuesta “exótica” y ajena a nuestra realidad, respondiendo a las críticas de Luis Alberto Sánchez, connotado dirigente del APRA, señala

“No me llame Luis Alberto Sánchez <nacionalista> ni <indigenista> ni <seudo indigenista> pues para clasificarme no hacen falta estos términos, llámeme simplemente socialista. Toda la clave de mis actitudes está en esta sencilla y explícita palabra”.

Y agrega “Lo que afirmo por mi cuenta es que de la confluencia o aliación del indigenismo y socialismo nadie... puede sorprenderse. El socialismo ordena y define las reivindicaciones de las masas, de la clase trabajadora, y en el Perú las masas, la clase trabajadora son las cuatro quintas partes indígenas. Nuestro socialismo no sería pues peruano... sino se solidarizase con las reivindicaciones indigenistas”.

En síntesis el gran aporte de José Carlos Mariátegui es haber dotado al movimiento indígena de una concepción verdaderamente revolucionaria y liberadora y haberle trazado un claro y definitivo horizonte socialista, que en nuestra opinión tiene hoy total vigencia.

¿CUÁL HA SIDO EL DESTINO DE LAS IDEAS DE MARIATEGUI REFERIDAS AL PROBLEMA INDÍGENA?

Ciertamente la tempestad anunciada por Valcárcel no llegó, no surgieron los espartacos andinos como señala Rodrigo Montoya, ni se produjo “el incendio” que Mariátegui anunció. No es que el movimiento indígena haya dejado de luchar, lo que ocurre es que sus luchas no se han articulado en torno a un gran proyecto nacional alternativo de orientación socialista, como lo concibió el Amauta.

Los militantes de Sendero Luminoso que se consideran continuadores del pensamiento de Mariátegui, no toman en cuenta a los indígenas como miembros de grupos étnicos sino como individuos dentro del rubro explotados o dominados”. Con esa practica, anota el citado Rodrigo Montoya, demuestran que en ningún momento han incorporado en sus análisis el componente étnico del Perú como un elemento estructural.

La esperanza indigenista de Mariátegui posiblemente fue excesiva, pero no se equivocó en la percepción de la naturaleza y solución del problema, tan es así que en el actual proceso político de América Latina y particularmente en los movimientos antiimperialistas y liberadores que se procesan en países con alta población indígena como Bolivia, México, Ecuador, Perú, etc. estos se inscriben dentro de un horizonte socialista o antiimperialista.

En el Perú las luchas indígenas y campesinas por la tierra inspiradas en el pensamiento mariateguista y en el accionar del Partido Comunista, crearon las condiciones para la reforma agraria de 1969 que puso fin al gamonalismo y al latifundio. Diez millones de hectáreas de tierras cultivables fueron transferidas a los campesinos, a los obreros agrícolas, a los yanacunas y a los ex siervos de las haciendas, eliminándose la clase de los grandes gamonales, sin embargo el problema indígena no ha sido resuelto, las clases dominantes pusieron en marcha la contra reforma agraria y el neoliberalismo impulsó la parcelación de las tierras, bajo el cuento de hacer de cada campesino un empresario.

Los resultados son nefastos, se ha extendido el minifundio, la mayoría de los parceleros perdieron sus tierras y volvieron a su condición de asalariados agrícolas. Se puso en marcha un proceso de reconcentración de la propiedad de la tierra, en gran parte en manos de las transnacionales.

Está pendiente pues la solución del problema de fondo relacionada con el modelo de acumulación capitalista, excluyente y sobre explotadora.

EL MOVIMIENTO INDÍGENA Y EL SUJETO REVOLUCIONARIO HOY

El sociólogo Carlos Franco refiriéndose a Mariátegui decía “El secreto de su quehacer político consistía en la estrecha articulación de los sujetos colectivos viendo en ellos a los portadores del proyecto nacional y socialista”. Para Mariátegui la política “es el arte de la confluencia”, el socialismo, la democracia y la nación no se construyen desde arriba. Estos se construyen con el protagonismo de la sociedad civil y de los diferentes sujetos sociales que convergen en el mismo proyecto histórico.

Esta soldadura podía conseguirse a través de un trabajo tenaz de educación política y educación autónoma.

En esa dirección Mariátegui plantea la necesidad de actuar dentro de los movimientos sociales que surgían en la formación social peruana, para lo cual había que tener tres grandes fuerzas sociales que había que vincular: el naciente movimiento obrero, el movimiento campesino, en todas sus vertientes y la intelectualidad progresista. A ello había que sumar al movimiento de los trabajadores del sector servicios, a los maestros, al sector femenino, a la juventud, con lo cual debería constituirse el <gran bloque nacional popular>.

Completando su percepción del sujeto revolucionario pone énfasis especial en la forja de la subjetividad revolucionaria; de allí su empeño en formar conciencia de clase en el proletariado y en el campesinado, en divulgar las ideas socialistas y en generar el mito de la revolución, entendido como el sentimiento y la pasión por la que se entrega los luchadores revolucionarios, hasta el sacrificio sin límites.

En esto también se percibe una singularidad del marxismo mariateguista que no ha dejado de sorprender a ciertos marxistas ortodoxos como aquella afirmación mariateguista relacionada con el “mito” de la revolución que algunos creen que Mariátegui tomó de los filósofos idealistas como Sorel, Bergson y Unamuno, cuando afirma “El Proletariado tiene un mito: la Revolución Social...la fuerza de los revolucionarios no está en su ciencia, está en su fe, en su pasión, en su voluntad. Es su fuerza religiosa, mística, espiritual, es la fuerza del mito”. (José Carlos Mariátegui: <El Hombre y el Mito>, 1925.).

Sin embargo deslindando con las posiciones idealistas señala. “Los marxistas no creemos que la empresa de crear un nuevo orden social, superior al orden capitalista, incumba a una masa amorfa de parias y de oprimidos, guiada por evangélicos, predicadores del bien. La energía revolucionaria del socialismo no se alimenta de compasión ni de envidia. En la lucha de clases donde residen todos los elementos de lo sublime y heroico de su ascensión, el proletariado debe elevarse a una moral de productores, muy distante y distinta de la moral de esclavos”. (JC Mariátegui: “Defensa del Marxismo” 1928).

LOS DESAFIOS DE LA HORA ACTUAL

Como sabemos asistimos en América Latina a un proceso de resurgimiento de las luchas populares, que se acrecientan frente al fracaso del actual modelo neoliberal capitalista. Parafraseando a Luis E. Valcárcel diríamos que asistimos a una

tempestad en los andes. Lo decimos por el protagonismo que cobra el movimiento indígena en las luchas contra los regímenes neoliberales, siendo el reciente caso de Bolivia el más emblemático.

Sin embargo apreciamos que en el terreno ideológico y político enfrentamos una ofensiva neoliberal tendiente a mantener y ahondar la división existente en la izquierda peruana y en el movimiento social en general. En el caso peruano, y creo también en otros países, el neoliberalismo se empeña en profundizar las contradicciones existentes entre partidos y movimientos sociales. Se pretende establecer entre ellos una exclusión antagónica que no hace sino favorecer a los intereses del neoliberalismo.

Aunque parezca reiterativo tenemos que insistir en la unidad del campo popular como un imperativo de primer orden. Retomar la política como el arte de la confluencia y retomar la política del frente único antiimperialista, que nos legó Mariátegui es el principal desafío de la hora actual.

En el Perú ese es el camino que hemos empezado a transitar, ciertamente con dificultades pero en el que persistiremos porque estamos plenamente convencidos que frente a la actual estrategia de dominación imperialista, los pueblos no tenemos otro camino que el de la unidad más amplia y consecuente.

Lima, 11 de enero del 2004.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata..](#)

© CEME web productions 2003 -2008 